

POESÍA ÚLTIMA

Jorge Arbeleche

mariposas

*A Marosa di Giorgio
in memoriam*

La entrada al santuario de las mariposas
era una cortina
de hule
desflecada

miles cientos
de todos los colores
de todos los lugares
de todos los tiempos

en cada una había
algo como de Dios
- mas nunca entero -

a veces se oía
- a lo lejos -
una sílaba un verso
la tos de algún narciso
la carraspera de una dalia
o el ruido de un fleco
del manto de la Virgen
ante el eco de un ala.

Nunca su escritura entera.

Tal vez quedara en la luz
de aquel crepúsculo cuando
"la tarde caía como si fuera un siglo".

caída

caía
siempre caía
cae
apenas la retiene
mano firme al comienzo
lacia después agarra la camisa
mano erizada sin dedo ni falange
rasga la tela después del forcejeo
no encuentra más hilo ni fibra
tropieza con vértebra gastada
se enreda en contractura muscular
y cae
de nuevo
siempre cae
sin máscara feroz o amortecida
con el óvalo solo del espejo
aterra
un eco que nunca comenzara
cae
¿adónde?

lluvia

La lluvia lava el rostro
manchado de la gloria
le arranca la careta
pedazos de la cáscara
flotan en el agua
taciturna de los charcos
navegan sin timonel
ni aguja de marear.

El canto
a cara limpia
crece
escala
hasta encontrar su curva vertical
y cierra el círculo.

En el agua del canto
abrean las palabras.
En las orillas del silencio
pacen.

agua

Hasta el cuenco del Agua
se bajan las palabras
para beber
la gota primera bautismal.

La tinta escucha.
Contempla. Ora.

Alguna vez
escribe.

helena

Soy Helena.
La más odiada de todas las mujeres.
La más amada.
Por mi pasión se derrumbaron
murallas y guerreros. Torres erguidas
invencibles, mordieron el olvido. Yo,
sola, les salvé la memoria.
Con el polvo se confundieron
el trono la corona y el cetro.
Todo el orgullo cedió a la pasión bella.
Voló con el humo la ciudad poderosa
la más alta la que ostentaba la indestructible almena.
Me culparon de todo. Me otorgaron de todo.
Me privaron de todo. De nada me arrepiento
de aquello que me acusan. Fui la única
que amó en la desmesura. Soy la que más amó.
Y fui la más amada. Preferí
la gloria del tálamo a la ternura de mis hijos.
De nada me arrepiento. Soy la más puta,

y acaso la más santa. Ofrendé a mis dioses
mi gracia y mi desgracia.
Mi amante fue el más bello cobarde
que Troya me brindara. Plantó en medio
de mi lecho el árbol del jazmín. Y floreció.
Él es el más hermoso, más aún que la espuma del mar.
Igual a un dios en la batalla o en su sueño.
Mató al tiempo cuando duerme,
en el jardín de su vigilia lo detiene,
mientras yo tejo cuentos y canciones que luego
cantarán los niños y pastores
entre riscos y cabras montaÑeras.
El juicio de los siglos tal vez me absolverá.
Fui tan perdida así como ganada.
De nada me arrepiento.
Soy la que más amé.
Y fui la más amada.

aquiles

Madre:
aquí yace tu guerrero
el hijo aquél que diseñaste
para portar el estandarte de la Gloria
aquí está arrodillado
al pie de este peñasco
inundo con mis lágrimas tu río,
madre:
yo, el más temido el más cruel,
el timonel de la nave portadora
de todos los finales, el que engarza
la negra vela de su barca
en el cruel remolino de los vientos,
yo, el temible, el que mata, el implacable,
el Destructor,
el que arrastró el cuerpo de su enemigo muerto,
el que ansió entregar a los perros su cadáver,
el que deseó que devoraran a tirones su piel,
su músculo valiente su honor su bravo brazo,
su nobleza anegada en un charco de sangre,
yo, el tembloroso, el extraviado, el perdido

de su brújula, te imploro:
rogad a los dioses inmortales
que me devuelvan a Patroclo.
Porque fue bravo guerrero leal en la batalla,
gentil en la amistad luminoso en el día
brillante por la noche.
Que me lo traigan, ruego.
Porque era el más amado
y fue quien más me amo.
Poetas: cuando cantéis a los pastores
y enseñen a los jóvenes la peripecia
de nuestra historia triste
nunca olvidéis decir que mi suprema gloria
fue volvernó viejos juntos,
recordar las hazañas de amor y de batalla
evocando pasiones apagadas. Decid a todos
que fuimos como dioses. Que lo escuchen
las nieves encumbradas, los galopantes ríos,
las crines de los vientos, la brisa antigua
de los mares, los bosques aún implumes,
los efebos y núbiles doncellas.

Canta poeta y di – si puedes -
que fuimos poderosos, iguales a los dioses,
y fuimos tan felices como lo son los hombres.

Madre.
Padre anciano.
Alcáncenme la capa que tengo mucho frío.

Verano

Sandía.
Abierta desprendida
sin broches ni botones.
Le chorreaban los jugos
a través del verano.
Retumbaba
la voz salvaje del calor
detrás del rojo enardecido.

De un solo tajo
la cortaron en dos.

Yo me quedé
del lado de la cáscara.

De adentro del manzano
nace un ala y brota
una semilla. Emprende
vuelo semilla bajo el ala.

Único vuelo emprenden
paloma de penumbra
y manzana envuelta
en jugo luminoso.

Un solo nudo forman.
Altísima doncella de blancura.

ellas

Cuando Maysa Mattarazzo
me cantaba, a mi solo,
en mi radio a transistores
sus mensajes cifrados, conocí
la felicidad, la más plena.
la de la piel adolescente
en juvenil fachada. La fácil.
Silvana Pampanini encandilaba
mis últimos años infantiles
Maysa entonó su música final
borracha, en vulgar accidente
de coche a contramano.
Silvana ridiculiza su hermosura
en careta de estuco y cirugía.
En sacrificio fiel

yo la recuerdo. La vi de adulto,
yo también viejo. Le mentí:
"Sus ojos son: los más bellos del mundo".
"Sei tanto carino", devolvió galana la mentira
Era su rostro un mascarón de proa.
Un bello mascarón, para su sueño.

Detrás de las falsas pestañas y del rimmel
el cero acechaba entre ángulos obtusos.

polvo

Hay que raspar el polvo de las cosas
para encontrarles de nuevo su nombre
verdadero. Desempolvar las letras sepultadas
para aprender de nuevo a deletrearlas.

Aunque sea duro cada vez
que las rodillas crujan
en el peldaño inicial de la escalera.
O en el que pone punto final
a la épica agonía de bajar o subir
por ángulos y rectas.

Antes y allá
no había nacido la memoria.
El olvido, apenas emplumado,
no emitía aún sus temblorosos píos
envuelto en la membrana del silencio.
Todavía.

Se había enturbiado la ley de gravedad,
se chocaban entonces las líneas paralelas.

En amplia diagonal
cantó un jilguero.